

**Deuteronomio 22:** *“22:1 Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano. 22:2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás. 22:3 Así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa de tu hermano que se le perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda. 22:4 Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo.”* (Dt. 22:1-4).

Estos versículos nos enseñan a ser buenos vecinos. En pueblos y ciudades pequeñas de Norteamérica y Europa todavía uno puede olvidar un bolso o una cámara fotográfica en algún lugar público y encontrarlo dos o tres días después o bien recuperarlo porque se coloca un anuncio que se encontró con un número de teléfono para reclamarlo. En las grandes ciudades es más difícil recuperar algo perdido no porque alguien lo robó, sino lo encontró y ahora es de su propiedad. No hay cargo de conciencia porque si no lo tomo yo lo tomará otro, no el dueño. Eso de dejar el dinero y las botellas vacías de leche en la puerta de la casa para que el lechero deje otras llenas ya se acabó. No podemos apuntar dedos para uno u otro lado porque cada vez hay más gente que no sabe si tendrá suficiente para comer el día siguiente. Y los que viven en abundancia no tienen culpa de la mala administración de las riquezas del país. Se obliga a la gente del campo a mudarse a las ciudades porque grandes compañías compran las tierras y mecanizan lo más que pueden obligando a los que viven del campo a mudarse a ciudades más grandes sin preparación para encontrar trabajos decentes. Muchos van a los basureros o a los basurales a buscar algo para comer o para vender. Este es un karma colectivo que estamos pagando y seguiremos así hasta que nos organicemos para cambiar el sistema. Pero los caídos están mejor organizados y prefieren que el sistema funcione así.

*“22:5 No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.”* (Dt. 22:5). Este concepto quedó en la historia, ya no es abominación vestarnos con la ropa del sexo opuesto. Los hombres aún no usan faldas, excepto los escoceses, y las mujeres tampoco o lo hacen cada vez menos. En los años 50 los hombres no osaban usar camisas floreadas o ropas de colores llamativos como el rojo, el naranja o el amarillo. Hoy todo vale en la ropa unisex. Un problema mayor estos días no es el cambio de ropas, sino el cambio de genes, hormonas y/o hábitos para pasarse al sexo opuesto o a un sexo intermedio. Debe ser difícil ser Dios en estos tiempos.

*“22:6 Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos. 22:7 Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días.”* (Dt. 22:6-7). Desafortunadamente hoy nos comemos los huevos de oro y la gallina de los huevos de oro hasta extinguir las especies porque somos muchos y la abundancia que aún tenemos es muy mal distribuida y lo que no se come se bota. La pesca en los mares se lograba abundantemente en profundidades de 100 metros y hoy se practican técnicas pesqueras destructivas como la pesca de profundidad que arrasa con corales, esponjas y otras especies que crecen en el fondo de los mares. En Europa se ha puesto un límite de 800 m para la pesca en profundidad. Vivan los vegetarianos y los veganos. El propósito de Dios es preservar las criaturas de Su reino para mantener el balance entre las especies, incluídos los humanos.

*“22:8 Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no eches culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere alguno.”* (Dt. 22:8). Este versículo tiene como propósito que se construya una baranda alrededor del techo plano de las casas para que los que allí suban no caigan al suelo. Dios trata de prevenir accidentes innecesarios en los techos que eran usados frecuentemente para guardar ciertos alimentos, secar otros y protegerlos de animales domésticos y salvajes. Además, era un lugar más fresco para dormir durante los meses calurosos.